

Curso Anual 2024

Hechos de discurso

Cuarto encuentro 10/08

A cargo de Gabriel Levy

Gabriel Levy: ¿Qué tal? Quería decirles que a partir de ahora vamos a hacer una especie de corte formalmente, en el sentido de que excepcionalmente voy dar clases, porque me parece que es un síntoma que ya no... Entonces vamos a cambiar la manera de encarar este trabajo. Incluso estoy pensando si lo vamos a mantener en términos de enseñanza o no. Estoy pensando, vamos a ver, pero seguro que va a cambiar el estilo de trabajo, de forma tal que, digamos, van a participar, en principio, idealmente, cualquiera de los que participan en el curso. Lo cual no quiere decir que estén obligados a participar todos, no se asusten. Digamos, incluso los del *Zoom*. O sea que de ahora en más vamos a trabajar de forma distinta y hoy vamos a empezar un poco con ese sistema a partir de que, la vez anterior, propuse una serie de enunciados que se corresponden con la clase 2 del seminario de *El reverso del psicoanálisis*, respecto de eso se propusieron Paola Preve —ahora ella va a decir qué enunciado de esos tomó, los va a comentar— y Silvia Conía. A Silvia le agradezco enormemente porque ayer tuvo la conferencia, yo la verdad que la presioné bastante para que, en vez de la vez que viene, lo presentara hoy. Así que le agradezco doblemente el gesto que ha tenido para empezar con esta cuestión.

De ahora en adelante, voy a designar a quiénes van a comentar. De la vez que viene vamos a tomar las clases del seminario de *El reverso del psicoanálisis*. En este caso, a partir de la clase 3, porque la clase 2 de alguna manera, con algún comentario que haga y el comentario de los enunciados vamos a poder saldar bien alguna significación, digamos, de la clase 2. La vez que viene vamos a ver la clase 3 y la clase 4. Mirtha Benítez va a participar y otro que voy a elegir, alguien del *Zoom*, que en este momento le voy a proponer a Gabriel Repetto que comente, no sé si está. Entonces esta es la manera.

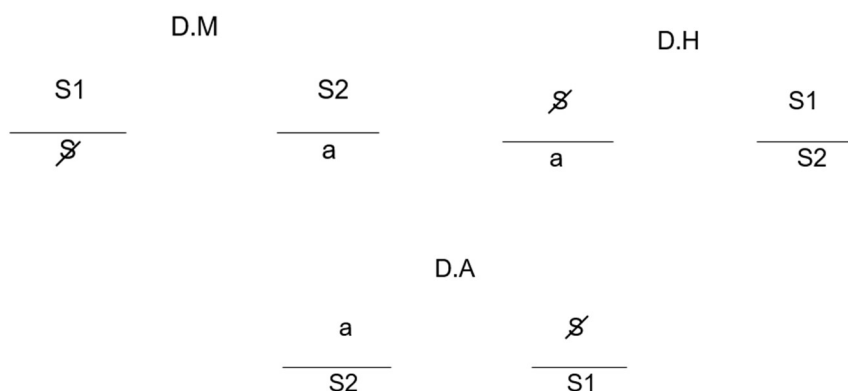
Lo que voy a tratar hoy, en principio, lo que no hice más que hablar en las tres reuniones, que las van a tener, van a disponer de eso y tómenlo pónganlo en un marco en la casa porque no va a haber más clases, con lo cual son las últimas clases de las que pueden disponer. No sé, alguna vez quizás sí, pero en el sentido que ya hace tiempo que me vengo cuestionando mucho, quizás a partir de la cuestión del amo y el esclavo. (...) una esclavitud y ustedes eran los amos, digamos. Entonces digo, bueno, por lo menos repartimos la esclavitud entre todos o somos todos amos y no hay ningún esclavo. Un esclavo en el sentido que trabajo para ustedes y no parece que las consecuencias, que eso sea muy eficaz, porque hay acumulación de clases de años y años y años. Entonces vamos a trabajar distinto.

Encontré —y esto lo que quería hablar hoy que es algo no muy extenso— buscando otra cosa, encontré una cuestión que Miller dice en este curso de Miller, que se llama *Todo el mundo es loco*, Entonces, en la página 323 acerca de los discursos y la enseñanza que me pareció que sintetizaba alguna de las cuestiones que yo ya insistí mucho. Incluso acá hablamos muchas veces de la enseñanza del psicoanálisis, comentamos los dos textos, los dos grandes textos de Lacan acerca de la enseñanza y argumentamos acerca de eso, pero lo encontré mejor planteado acá en esto que plantea Miller muy condensado y muy sintéticamente, un argumento que del cual me presto para transmitirles un poco por qué este cambio de rumbo, y espero que lo reciban de buena manera. Estén seguros que es para beneficio de ustedes, seguro. Estoy ya seguro que nada se puede hacer sino con un conjunto, que todos lo que participan de algo intervengan.

Miller está presentado, aparentemente, una intervención inédita de Lacan donde se refiere la enseñanza, seguramente vinculado al Departamento de Psicoanálisis Paris 8 de la enseñanza de la Universidad, no está el texto de referencia, Miller lo va comentando y es a propósito de estas cosas. Entonces, el apartado se llama “Hay cuatro discursos”. Va leyendo y va leyendo y repitiendo Lacan. Dice, Lacan dice, hay un matema posible del psicoanálisis, uno de los matemas es: hay cuatro discursos. Entonces dice que Lacan dice o él dice que no podría decir “hay” antes que Lacan lo establezca, hay a partir de que Lacan enseña bajo esa forma del matema. Y entre lo que hay como matemas están

estos cuatro discursos, que todos conocen: universitario, el de la histérica y el del analista. En esa clase 2, Lacan va tomando los discursos de a dos. En este caso es un comentario general de los cuatro discursos.

Entonces, ¿qué dice? Les transmito lo que dice Miller, cuáles son las coordenadas que le permiten a Miller reflexionar sobre esa referencia de Lacan que yo no la encontré, digamos, ¿no? Entonces va a tomar como eje la verdad. Entonces dice que cada uno de los discursos, con excepción del discurso analítico, cada uno cree en la verdad. Esta es una de las cuestiones, no. Digamos, podríamos decir, cada discurso se propone como verdad haciendo un juego con *creer* en francés, ¿no? Que se puede traducir como “creerse” la verdad, con lo cual todo discurso supone una impostura que se postula, se cree como verdad. Quiero decir que cada uno de los discursos creen ser la verdad, excepto el discurso analítico. Y lo opone a la famosa prosopopeya de Lacan, ¿la conocen?, “yo la verdad hablo”, que es un enunciado opuesto a creerse la verdad, “yo la verdad hablo”. Más bien, eso lo hemos trabajado, es la verdad quien habla, no soy yo, etc., ¿no? “Yo la verdad hablo” es una manera de decir que hay cuestiones de la intervención del inconsciente, cualquier tropiezo, lapsus, actos fallidos, etc., que va a poner en cuestión a postularse como planteando la verdad, como los discursos, ¿no? Entonces dice el discurso analítico es una excepción respecto de creer, creer la verdad, digamos, ¿no? Pero a su vez, como lo hemos visto, cada discurso va un término distinto al lugar de la verdad. Eso lo podemos tratar.



En el discurso del amo, y esta es la hipótesis fundamental, tenemos en el lugar del agente, que es un lugar donde se va a representar, de acuerdo al término

que vaya ahí, cómo se va a postular en el discurso la cuestión de postularse como verdad. En el caso del discurso del amo es el significante amo, el S1, pero en cualquiera de los tres, en el universitario, el discurso del amo y el discurso histórico, esa verdad se va a proponer como universal. El universal se escribe de esta manera, porque ya vamos a llegar en algún momento, si ustedes siguen, en algún año, a la cuestión de la fórmula de la sexuación, vamos a trabajar. Universal se escribe así, esto se lee “para todo”. Cuando digo universal es para todo, para todos, ¿no? Y si yo niego el universal, ¿qué digo? Para todo, niego el universal es “no todo”. Esto lo voy siguiendo a Miller, léanlo, página 323, “todo el mundo es loco”, porque es una afirmación universal, “todo el mundo”, “todo el mundo es loco”. No quiero extenderme mucho.

En el discurso universitario, el saber está en el lugar de la impostura que supone “yo soy la verdad”. Incluso en la aspiración de no saberlo todo, sino ser todo saber. La burocracia. Ahora vamos a ver después en *El reverso...*, a partir de los comentarios, si hay algo de esto. Bueno, entonces en el discurso histórico, lo vamos a ver también a partir de esta clase, se le propone al sujeto, ¿qué? Que hable como un amo, asociación libre, hablar bajo la ficción de que vos sos el dueño de lo que estás diciendo. Después de están los tropiezos, pero si no es bajo esa ficción, si alguien no habla como un amo, no hay manera de que haya una emergencia de la verdad en cualquier tropiezo de esa cuestión. Bueno, entonces la hipótesis es que el discurso analítico es una excepción a esta cuestión, ¿Por qué? Porque tenemos un término, que es un objeto, es el objeto *a*, ¿no? Después esto lo voy a dejar, quiero decir, el objeto *a* en lugar del semblante. Lo cual quiere decir semblante y verdad no se llevan bien, pero todo eso no importa. Lo importante es que en el discurso analítico la verdad no se propone como universal. Lacan llama a eso una verdad variable. Lacan lo llama la *variedad* de la verdad, quiere decir, hay variables de la verdad, quiere decir, no se propone en términos de un para todos, ni siquiera para todas las sesiones. Es una verdad variable, digamos, una verdad variable de sesión una sesión, en una misma sesión, en el transcurso de un análisis no hay ninguna verdad que se pueda terminar de constituir como tal, excepto que un sujeto llegue a un final, pero eso lo dejamos pendiente. Entonces, lo importante es que el discurso

analítico es una excepción respecto de los otros tres en la perspectiva de que no se va a sostener en un para todos. Ya van a ver a dónde vamos a llegar, si no...

A su vez, cualquier discurso, no solamente el discurso del amo, los otros tres o cualquiera, excepto el discurso analítico, son discursos de dominación, donde hay un poder. El poder de saber, el poder... Quiero decir que hay cuatro dominaciones, siguiendo esta lógica, cualquier discurso es un discurso que domina, con lo cual, hay un axioma: cualquier discurso domina. ¿Qué quiere decir que domina? Que el discurso organiza el mundo, organiza un mundo bajo el criterio de lo verdadero. Considerando que el discurso analítico es el revés del discurso del amo, por ejemplo, porque no es un discurso de dominio. Esto es fundamental, pero lo dejo dicho nada más. Lo importante es eso. No organiza ningún mundo, ¿no? Mundo en el sentido de un mundo en términos de los de lo simbólico, excluye la dominación y —este es el punto al que vamos llegando— es un discurso que no enseña nada. Entonces este es el punto que a mí me interesó, incluso, que yo les he dicho hasta el cansancio de una y mil maneras. Y esto es lo importante: enseñar es dominar. Como yo no tengo ninguna aspiración de amor, ni de dominar nada, ya no pretendo enseñar más nada, en términos de una enseñanza vinculada a la pedagogía.

Hace una crítica feroz a la pedagogía en ese pasaje, ¿no? Entonces, el discurso analítico excluye la dominación, si es en términos de enseñanza, en términos de la exclusión entre enseñanza y pedagogía. Digo enseñanza y enseñanza en términos pedagógicos. Eso se ve, digamos, que la pedagogía supone dominio. Eso puede ser para un tratamiento aparte, incluso hasta podría ser una sanción moral “ya vas a aprender”, “ya vas a aprender”, fíjense en el lenguaje mismo, pero dejémoslo eso, ¿no? Entonces es incompatible una enseñanza en términos de pedagogía y el psicoanálisis.

Bueno, insiste con que es un discurso que no tiene nada de universal y la pedagogía siempre va a plantear una enseñanza en términos de universal. Dos más dos son cuatro. Va a ser universal en términos de que es una verdad universal para todos y para todos los tiempos, ¿no? Entonces, lo hago muy sintético, yo no quiero hablar mucho hoy, ya queda una hojita nada más, muy rápido. Lo que se enseña en los tres discursos, a excepción del discurso analítico, va a estar vinculado a un “para todos”, es para todos, una verdad que

es universal, el tiempo no debilita eso, etc., ¿no? Entonces tiene que argumentar por qué, en términos analíticos, el discurso analítico no se propone en términos de un “para todos”, como un universal, ¿no?

Bueno, entonces hay una diferencia entre aprender y la experiencia del análisis. Esto es lo que me interesa. Porque siempre se dice “no hay formación, sino por el análisis”, el análisis excluye cualquier pedagogía y, sin embargo, se puede decir que se puede aprehender algo allí que no tiene nada que ver con la... Pero lo más importante es que la experiencia analítica no es para todos, excluye el para todos. De ahí que siempre se dice que la diferencia entre el discurso analítico y la política es que la política supone un colectivo y el análisis es uno por uno. En ese sentido es, si se puede decir, revolucionario. Incluso no es universal porque no es para todas las culturas, tampoco es para todos porque al sujeto se lo toma uno por uno. Incluso cambia de acuerdo al tiempo, no es el mismo psicoanálisis en los tiempos de la era victoriana de Freud que el actual, eso es sensible, no es el mismo. Si no es universal, es “no todo”.

¿A dónde voy? Al punto de la enseñanza que yo quisiera evitar que caigamos en cualquier cuestión de la enseñanza como pedagogía, lo cual no quiere decir que no haya enseñanza, pero no en términos de pedagogía. Bueno, esa es un poco mi interpretación de por qué el efecto de aburrimiento, de desinterés, de que se acumulan cosas, qué lindo lo que el otro dice, no estoy a la altura; todo eso son cuestiones de una cierta forma para los cables de la apatía propias de la pedagogía, que es lo que yo no quiero caer, ¿no? Entonces de allí va a hablar del discurso analítico, ¿por qué? Porque la enseñanza en términos de transmisión de un sentido, el sentido no es para todos, porque lo que un sentido que vale para uno, no vale para el otro en términos de un análisis. Entonces no hay proposiciones universales. Puede haber una proposición que valga para muchos, para todos, a partir de la exclusividad del saber de la experiencia de uno. Incluso, sin que lo sepa, cualquiera que comente cualquier cosa va a poner en juego la experiencia de su saber en esa lectura. Aunque más no sea por la cuestión de qué cosas van a producir una resonancia, no le resuena a todo el mundo lo mismo, aunque se tenga la misma referencia. Bueno, entonces hay una incompatibilidad entre el psicoanálisis y la enseñanza en términos de pedagogía. La cuestión de la cuestión del universal en el sentido de la pretensión

de lo que lo universitario tiene de universal. Entonces de allí que todos nos vemos en un problema si estamos en el psicoanálisis, que es la pregunta que va a aparecer en los dos grandes textos sobre la enseñanza, el que está en los *Otros escritos*, “Alocución sobre la enseñanza” y “Mi la enseñanza”, el primer texto, cómo se hace en el psicoanálisis para enseñar lo que por definición del discurso no se puede enseñar. Este es el problema, ¿no? Entonces cómo podemos hacer para enseñar lo que no se enseña. Dicho de otro modo, es cómo podemos hacer con lo imposible. Lo imposible es lo que no se puede enseñar. Si ustedes quieren, lo real. Lo cual nos remite a otra lógica, que no es la de los discursos, que es la lógica modal que supone cuatro modalidades: lo imposible, lo posible, lo necesario y lo contingente. Eso lo podemos tratar en una reunión, que alguien presente en qué consiste esa lógica, hay textos, hay clases, etc., ¿no? De todas maneras, también se trata de que la existencia de lo imposible no anule, digamos, las otras modalidades. Tomando en cuenta lo imposible, qué es lo posible, hay contingencias, de qué es necesario hablar. Ven que están necesario, posible, a partir de tomar en cuenta un imposible. No importa, eso lo vamos...

Entonces, está muy bien planteado, obviamente, Miller tiene ese rasgo, está muy bien planteado. Cómo hacer, tomando en cuenta ese imposible, cómo hacer de forma tal de encontrar lo que haga las veces de ese imposible y que se puede hacer algo con eso. Porque en última instancia toda la perspectiva de cualquiera, la mayoría que se sienta para aprender y esperar una enseñanza es porque quiere operar con eso, quiere hacer algo con eso. Esa es la causa y el problema. Entonces, todos los discursos se pretenden como verdad en términos de “yo soy la verdad”, a excepción del discurso analítico. En el discurso analítico, las verdades se deshacen, todo eso. Entonces, conclusión —este es el punto al que quiero llegar, pero está muy bien planteado—, no se puede, métanselo en la cabeza, no se puede preparar operadores del discurso analítico. Esto es taxativo, en el sentido que no hay ninguna cosa del saber propuesto universalmente, el saber universitario, que eso les sirva para operar como analista.

Entonces, si efectivamente no se puede preparar operadores, ¿dónde se preparan los operadores? A partir de la experiencia. Eso es lo que se llama formación. Igual quizás una enseñanza hace falta, pero tomando en cuenta toda

esa cuestión, considerando que en la experiencia del saber de uno no vale para el otro. Es lo mismo que decir no hay modelo para analista, seguramente en función de dos casos distintos surjan dos estilos diferentes en relación al analista, ¿no? Igual no quiere decir que la enseñanza no tenga lugar. Siempre el ideal sería que a partir de la experiencia de cada uno se pueda comentar algo, decir algo y eso tenga una utilidad para los otros, pero a partir de cada uno, no a partir de la referencia.

Entonces, esta es un poco una mínima argumentación. Yo no quería extenderme mucho hoy. Las clases, las tres que había, que son las últimas, atesórenlas, póngalas en un cuadrito porque no va a haber más clases, las van a tener ahí en el *chat*. Después yo me voy a ocupar nada más de acompañar los comentarios y nada más, quizás alguna otra cosa alguna vez, poder recomendar alguna cosa, pero solo en función de lo que el conjunto y lo que les vaya tocando participar. Es más, yo voy a ir indicando primero quiénes van a ir comentando las reuniones, pero lo ideal sería que se propongan. No todos juntos ni que sea una avalancha, pero si están desesperados, pero para comentar reuniones del seminario que estamos viendo, el libro 17, *El reverso del psicoanálisis*.

Bueno, les doy la palabra. Ellas van a decir qué enunciado han tomado cada una, que dispongan quién empieza, todo, nada más. Y toca anotar, ¿qué día es hoy? Ah, porque el día que salí de la esclavitud, esperen que lo anoto.

Silvia Conía: Hola, buen día a los que no saludé. Bueno, yo también le agradezco a Gabriel porque si bien en un principio fue medio, porque yo me había propuesto, pero para el mes que viene, dada la situación, pero, bueno, después, como siempre, a veces...

Gabriel Levy: Ese es otro síntoma. Por ejemplo, nosotros tenemos un grupo, "Estudios y razones..." y esto de "para el mes que viene", está bien. Yo quiero operar hoy como analista, pero "el mes que viene", ese es un resultado también de la idea de la exigencia de tener que dar clases en el sentido de que no hay una verdad, mucho más con el estilo de Lacan, digamos. Bueno, perdón.

Silvia Conía: Algo de eso me transmitiste, entonces dije, bueno, listo, ya. Haré con lo que tenga.

Gabriel Levy: Pero es sensible. Supongamos que alguien los llama y dice, “no, el mes que viene”, un analizante o un analizado que ya esté en análisis, entonces le diga “¿puedo ir mañana”, “no, venga dentro de dos meses porque no estoy preparado todavía”.

Silvia Conía: Bueno y además también, en otro momento has dicho, por ahí, tantos años, tantos años que venimos estudiando y estudiando, es decir, entonces, ¿cómo no poder hacer un comentario de un enunciado que lo hemos leído 10 millones de veces? Bueno, así que listo, chau, acá estoy. Entonces el enunciado que yo tomé está, si tienen el seminario, en la página 33, en el punto dos. Lacan acá va a hablar de que hay interacciones entre los dos discursos, y dice que retoma lo que dejó hace dos años. Dos años atrás es *El seminario 15: El acto analítico*. Entonces va a haber algo del acto analítico que va a estar en función respecto de esto que vamos a hablar en relación a este enunciado, que yo decidí comentar, y lo que luego va a comentar Paola.

Entonces acá, ¿qué es lo que Lacan dice? Que, en el plano, hasta ahora, de las intervenciones del analista —entonces viene del acto analítico, de hablar del acto analítico, las intervenciones del analista—, dice, “una vez instaurada la experiencia en sus límites precisos”. Eso ya nos está diciendo, “una vez instalada” es que la experiencia no está de entrada por más que alguien venga y se siente en frente nuestro. Esto lo hemos comentado, realmente, cientos de veces en relación a la entrada en análisis, cómo entra alguien al análisis, a la experiencia analítica. No se trata solo de entrar al consultorio. Tenemos, bueno, no solamente clases, como decía Gabriel. Yo, justamente, había trabajado en el 2020 dos clases de la entrada en análisis, “Decisión y rectificación subjetiva”. Entonces, yendo y viniendo respecto de lo que también muchas veces comentamos de lo que Lacan va tomando, a posterior y en su tiempo después de los 60 y más allá en su enseñanza, no deja de estar en función de cuestiones que han estado. Lo va a tomar obviamente de otra manera, pero va a estar muy en relación a esta cuestión, que por otras vías yo había tomado en estas dos clases del año 2020.

Entonces dice, bueno, ¿qué instituye el analista? “Hoy voy a hablar mucho del discurso del psicoanálisis como si eso quisiera decir algo. Si caracterizamos un discurso centrándonos en lo que constituye su dominante, hay discurso del

analista, lo que no se confunde con el discurso del psicoanalizante”. Ya tenemos allí un punto que luego Paola haga su presentación a mí me gustaría volver porque hay algo ahí. En principio, distingue discurso del analista del analizante. Pero, bueno, hay una cuestión que me hizo ruido. Con el discurso que efectivamente se sostiene en la experiencia analítica. Entonces, acá viene: “lo que el analista instituye como experiencia analítica puede decirse, simplemente, es la histerización del discurso. Dicho de otra manera, es la introducción estructural mediante condiciones artificiales del discurso de la histérica, el que se indica aquí con una *H* mayúscula”.

Bueno, este es el enunciado, “El analista instituye la histerización discurso” y esto significa la introducción del discurso de la histérica. Bueno, me voy a centrar en esta cuestión. De entrada no más hay una cuestión. Histerización, yo puse una pequeña cuestión en el *chat*. Bueno, hablaba de sexuación ayer, es cesión, bueno, buscándolo en manuales de gramática y de hablar en español. El “ción” es un sufijo que da cuenta de una actividad. Es decir, es una actividad. O sea que hay algo allí que, respecto de la histeria, como se considera en principio en los términos de Freud en relación a lo que es una noción de la histeria, pero acá hay algo que Lacan va a hacer, un neologismo y le coloca algo que supone una actividad.

Histerización del discurso de la histérica. En principio esto. Acá hay algo entonces que nos dice que el discurso de la histérica es condición de un análisis, de la experiencia analítica. En principio, bueno, da la pauta de que todo comenzó con la histeria. Si hubo la posibilidad de la invención del psicoanálisis y Freud inventa un dispositivo es a partir de esos picos de oro que le hablan de sus síntomas. Entonces quiere decir que hay algo allí, que ya podemos dilucidar respecto de por qué el discurso de la histérica es condición de la experiencia analítica.

Ahora, yo me preguntaba, y permítanme un poco los devaneos que tuve, por qué en principio es notorio que la histeria se saca de lo que puede ser histeria, neurosis obsesiva, fobia, perversión, psicosis, se saca de esas categorías y Lacan la eleva a discurso, siendo que hay solamente cuatro discursos, ¿qué pasó que de todo lo que podemos considerar modos del padecimiento, modos del sufrimiento, es la histeria la que toma Lacan para elevarla a un discurso?,

¿por qué no las otras modalidades del padecimiento? Después me puse a pensar por qué no pensar que lo que formalizó como discurso del capitalismo no podría ser un modo del discurso de la psicosis social, como nombró en un tiempo Lacan, de la locura. Si tenemos allí el rechazo de la castración, el rechazo del inconsciente, la relación directa al objeto entre el sujeto y el objeto, es decir, tiene el objeto en el bolsillo, como dice Lacan. Bueno, de la perversión generalizada, como también se dice en este momento. Evidentemente, no, es la histeria.

Lacan dice algo acá, dice en esta misma clase que la histeria existiría en el mundo antes del psicoanálisis, aunque no hubiera psicoanálisis, ¿Por qué? Porque la histeria es quien denuncia justamente eso que no tiene arreglo en los seres hablantes, que es la cuestión de lo sexual. Justamente, con sus síntomas, es que lo que va a decir va a denunciar algo de esto y fundamentalmente se dirige a otro, se dirige a otro. La histeria se interesa en decirle, en dirigirle sus síntomas, su malestar, su modo de padecimiento a otro, que en principio, podemos decir, es condición *sine qua non* respecto de lo que tenemos como transferencia, que alguien decida hablarle a otro de aquello de lo que padece. Entonces, ¿por qué no el obsesivo?, ¿por qué no la neurosis obsesiva? A diferencia de la histeria que le dirige a otro, en Freud encontramos que la cuestión del neurótico obsesivo va a presentar la cuestión del aislamiento o, dice Freud, es un asunto privado. Es más, Lacan mismo ya en *El seminario: La angustia*, que lo trabajamos el otro año, plantea que en general el obsesivo muchas veces viene porque la mujer le dice “anda”, porque al otro le molesta el síntoma o los síntomas del obsesivo. A él puede tomarlo como algo que forma parte de él. Esto es hoy así, le molesta a quienes viven conmigo. Y fundamentalmente la histeria en esto de dirigirle a otros, se interesa por el deseo del otro, y también que con Freud la cuestión partió de que la cuestión es el cuerpo, porque si algo singulariza el síntoma en la histeria desde Freud es la cuestión de la conversión que inicia con el cuerpo y sabemos la importancia que tiene el cuerpo relativo a lo que es la cuestión con el goce.

¿Qué pasa con el obsesivo? Está en el pensamiento, ¿no? Y más bien, respecto de los cuerpos, con su aislamiento, con estar en la madriguera, como Gabriel ha tomado ese significante tan interesante, más bien rechaza el encuentro con el cuerpo, con los cuerpos de los otros, manteniéndose en su aislamiento. Freud

ubica como un rasgo particular el tabú de contacto, la relación entre la neurosis obsesiva y el tabú de contacto. Es decir, si tenemos que para la condición del análisis es la relación a dirigir algo al otro, no podría ser nunca una cuestión del obsesivo. Más bien, justamente, como un neurótico obsesivo podría histerizar, hay algo relativo a las condiciones de la histeria que cualquiera tiene que pasar como experiencia analítica. El discurso de la histérica, bueno, algo decía recién Gabriel, lo que va a estar en la dominancia es el síntoma, es el síntoma que se dirige a otro, a un amo, para que produzca un saber. Es el amo para que produzca un saber, o sea lo toma como amo, pero para que trabaje. Entonces allí también es interesante esa cuestión, ¿cómo es esto? Porque va a decir después también Lacan que se va a dirigir a un amo, pero para reinar ella. Es también que puede hacer de amo. Entonces, ¿cómo es que la cuestión pasa de que se dirige a un amo para que produzca un saber a que sea quien trabaje? Porque si tenemos una noción de lo que sería un el trabajo analizante, decimos, es quien trabaja en un análisis. Con Freud, ¿qué ocurrió? Por un lado, Freud en un punto hay un problema, tomando a Dora, que es la referencia fundamental —quizás no va a haber tiempo, sería interesante ir paso a paso de todas las cuestiones de Dora para entender esto que es la introducción de la estructura de la histeria por medios artificiales, no vamos a tener tiempo de esto—, pero Freud en un punto se toma como amo cuando pretende por ahí domesticarla en su deseo, de que tenga el deseo de cualquier jovencita en su edad, que tendría que ofrecerse como un objeto sexual para un hombre. Sin embargo, Dora estaba reservándose, había algo en reserva, la histeria siempre se reserva algo que es ese objeto que está debajo del S Barrado, de esto que está en representación del síntoma, y que Dora estaba más interesada en realidad en el enigma que le planteaba otra mujer. Entonces, por un lado, Freud se ubica ahí como amo, pretendiendo esa domesticación y ahí ocurren problemas, pero también la pone a trabajar. A las histéricas las pone a trabajar, ¿no? Cuando una le dice, bueno, basta no me toque, déjeme hablar. Bueno, él acepta eso y se pone a hablar.

Entonces, este es el punto, digamos, una noción de lo que es ese funcionamiento discursivo que viniendo del discurso del amo es la primera rotación. El sujeto ya no es unívoco, no está por debajo del significante amo, como en el discurso del amo, sino que se presenta en sus síntomas, se lo dirige a otro, es la primera

cuestión de la posibilidad de la transferencia y allí la producción de un saber. Es decir, tiene que hacerse flexible a los significantes y no considerarse dueño de los significantes, de los significantes que trae y no dividido porque allí no podría estar en relación a la posibilidad de un trabajo analizante.

Bueno, entonces Freud mismo decía en “Inhibición, síntoma y angustia” que el obsesivo es muy rebelde a dejarse tomar por la regla fundamental, hacerse flexible a esa posibilidad, porque va a estar más defendido, dice Freud, la defensa de sus fantasías, de sus ambigüedades sexuales, va a amurallarse y entonces cómo flexibilizar eso como condición de instituir la experiencia analítica.

Entonces me parecía... Bueno, habíamos conversado también y con la propuesta también de Gabriel la posibilidad de pasar esto a una cuestión de nuestra práctica. Yo decidí traer un ejemplo que me pareció interesante por cómo se presenta este señor. Se trata de un hombre, además. Porque está claro esto, que se instituye la histérica, el discurso de la histérica que Lacan hace mujer, pero que esto va a valer para cualquiera, cualquiera que pueda interesarse, disponerse a analizarse, se trate de hombre, mujer va a pasar por el discurso, va a ser interesante que pase por el discurso de la histérica. Bueno, este señor se presenta diciéndome de entrada que él es alguien que padece del síndrome de ASCII, Síndrome de las Personas con Altas Capacidades Intelectuales. Esto le trae dificultades para la relación con los otros. Si ustedes lo buscan es alguien que después sufre de vivir plenamente y que va a refugiarse en actos negativos por su condición, para su condición, relativo de altas capacidades intelectuales. Además, es alguien que ha realizado tres carreras universitarias, trabaja al mismo tiempo en dos altas empresas, tiene varios emprendimientos y proyectos y sabe muchas cosas.

Entonces, él se plantea que su tema es que él es frontal, que él quiere llevar la verdad, él porta la verdad, que a él le gusta tener la razón siempre, que siempre se plantea que no le gusta ser políticamente correcto, que no le interesa porque detesta la hipocresía, es un reivindicador de la verdad. Todo esto con un alto monto de agresividad en su modo de hablar, así se dirige a los otros, y con voracidad que “se come el mundo”, que “los días lo comen a él” y que “les come la cabeza a los otros”. El problema es que él dice que sufre de esto, sufre de los

problemas que esto le trae, pero el asunto es que a él le gusta ser así. Y se plantea siempre hablando de “soy de este modo”, “soy así”, “me gusta ser quien soy, pero me trae problemas”. Bueno, entonces la cuestión, en principio, era un problema de mantenerse bajo esa cuestión o qué posibilidad sería, ¿no?, para qué querría analizarse. Entonces, la cuestión es que él se plantea, dice que está cansado de ser un distinto, que él es un distinto, altas capacidades. Es decir, es alguien que, por un lado, podríamos decir, padece de su impostura, sufre de su impostura y se presenta como un exceptuado, como alguien en la excepción.

Ahora, ¿en dónde se articula esa diferencia, esa distinción que lo plantea él como una excepción? Aquí es interesante y podemos tener en cuenta también lo que ha trabajado Mirtha Benítez respecto de “El más allá del Edipo”, que, si bien estamos más allá del Edipo, pero qué lugar le vamos a dar a los significantes de la histeria. Entonces, este señor plantea que su cambio radical fue a los 7 años, cuando muere la madre y los adultos que lo criaron a partir de ahí fueron todos pocos solidarios, con una gran agresividad, todo una cagada. A los 17, sus tres hermanas, porque se armó una cuestión por ser él el varón, el único varón, las hermanas y la abuela lo echan. A partir de esa situación a los 7, él dice haberse sentido tirado y desabrigado.

Bueno, cuando decimos que el principio, decía Gabriel, hablar como amo hasta que algo aparezca, así que puede sorprender, él plantea en una discusión con estas tres hermanas por un problema de herencia, que eso lo impactó, ver el grado de agresión que se genera en ese estudio jurídico. Y él dice “esa [hablando de una hermana] soy yo”, ¿no? Lo cual, esa “esa soy yo” ya fue algo ahí que rompe esa universidad porque “esa”. No, no, bueno, yo tengo ese enojo. Continúa un poco con todo ese modo de hablar, por lo cual, yo alguna vez en algún momento le digo bueno, está muy difícil, esto está muy difícil porque si usted sigue diciendo que es todo esto que usted ya sabe todo esto, pero que le gusta, además, le gusta esta cuestión es muy difícil. Entonces él me dice, “bueno, pero entonces, ¿qué?, ¿le miento?”. Y sale así. Ante mi silencio, él dice, “me empiezo avergonzar de mi soberbia”.

Allí, podríamos decir, la vergüenza es un pequeño índice, digamos, de una división, algo que ya lo tocó relativo a esto que viene planteando respecto de su impostura en relación a la verdad, y algo empieza a cambiar a partir de allí. Hasta

que en otro momento le digo... Porque hay algo que también Lacan dice acá, bueno, con esa recolección, esa producción de saber, ¿qué se hace? Esos significantes que van, ¿se los junta, se los acumula como en una enciclopedia?, ¿qué hace el analista allí con esto? Bueno, entonces hay otro momento para terminar aquí donde, a raíz de cosas que él viene diciendo, yo le digo que, al final, él de lo que está tanto quejándose, pero que pena de amor, por toda esta cuestión relativo a ese mundo traumático que consideré importante. Bueno, él ahí me dice que siempre lo ha pensado, lo ha pensado así, pero que nunca lo había dicho con estas palabras. Hay un sueño —no voy a tener mucho tiempo más—, comienza con un síntoma que le toma el cuerpo, que es un insomnio relativo a tener mucho miedo ante cada reunión de las empresas que tiene, de tener miedo ante lo que iba a ocurrir. Bueno, alguien que venía con tantas capacidades intelectuales y que cómo puede quedar tomado por un insomnio. Algo que le toma el cuerpo, una ansiedad que no lo deja vivir. Empieza a preguntarse cómo puede ser que le pase esto. Hay otro punto, pero que en todo caso después se los comento, pero me parecía interesante que es ya estar en otro plano de la cuestión y cómo comienza a tener un síntoma, y es un síntoma a pesar de que se trata de un obsesivo y toda su cuestión, pero alguien hay algo que queda también tocado por el cuerpo y una pregunta que me empieza a dirigir. Bueno, pasamos entonces al comentario de Paola.

Paola Preve: Bueno, ¿cómo andan? En principio, le agradezco a Gabriel la propuesta que hizo extensiva a todos los que participamos del curso a tomar una frase y explicarla o a tratar de decir algo. A mí me pasa que cuando me pongo en algún trabajo para preparar un escrito o hablar a otros leo de otra manera, no sé, me lo tomo más en serio, quizás. Y la posibilidad de hablarles o de que podamos hablar con quienes estamos siguiendo las mismas lecturas, un poco esto que decía Gabriel al principio de poder hacerlo con otros, me parece que es necesario como ir acompañándonos en estas lecturas que son de temas complejos. A mí particularmente, no sé si lo de Gabriel, esto que decía de las clases, a mí las clases de Gabriel me han ordenado mucho respecto de coordenadas fundamentales del seminario. Así que con ese apoyo me fui orientando. La frase que elegí, que ahora les comento, es una frase entre las que Gabriel recortó de esta clase 2, y es una frase que me excede en el punto

que yo entiendo que dice más de lo que yo voy a poder decir hoy porque tiene una condensación, condensa lo que lo que hace a la práctica del análisis. A medida que iba metiéndome, tratando de decir algo o de ir viendo qué decía esa frase, fueron abriéndose varios temas, les voy a comentar algunos. Fundamentalmente, entendía que esta propuesta que hizo Gabriel y la posibilidad de vérmelas con esta cita de este texto han tenido para mí una función de causa.

Lacan habla en francés, como sabemos, y en muchos casos se sirve del francés para hacer pasar algo en función de ciertas homofonías. Hay una nota que a mí siempre me gusta mucho de *El seminario 16*, página 24, en la que el traductor dice que, lo voy a pronunciar con mi francés, *causer*, es en francés tanto “causar” como “hablar, conversar”. Así que, bueno, espero que estas presentaciones promuevan alguna causa y alguna conversación.

Gabriel decía, creo que, en la clase anterior, que se trata de hacer hablar a los discursos o a estas letras, estas escrituras y yo lo pensaba al revés, que son escrituras que nos hacen hablar, en el sentido de poder tratar de decir algo respecto de eso que está escrito. Con lo cual, Gabriel decía que tomaba en alguna de las clases este cierto imposible relativo al discurso histérico que era hacer desear, digamos, pero, bueno, quizá podemos pensar en esta dimensión del hacer hablar, que algo pueda hacernos hablar.

El hecho de contar con el trabajo que hicimos el año pasado de *El seminario: La angustia* y el recorrido de este año me permitió poner como el eje o el ojo, no sé, en la función de la causa, que es ese objeto letra *a* y me parecía que la pregunta por la causa es algo completamente inherente al análisis y es algo que podemos abordar desde distintos lugares. Así que voy a contarles un poco la frase o el enunciado que elegí de los que propuso Gabriel, que es este: “El analista se hace causa del deseo del analizante, ¿qué significa esta rareza?”, Esto está en la página 39. También la busqué en francés porque me hacía alguna resonancia con la forma en que Lacan al año siguiente trabaja la cuestión del semblante. Y entonces aparecen estas expresiones, el verbo *faire*, “hacer causa”, que es un verbo que va apareciendo en varios lugares. Por ejemplo, el “hacer semblante de”. Es un hacer que me interesó y este “hacer semblante”, que es homólogo en apariencia a esto de “hacer causas”. Es decir, cómo traducimos o cómo podemos

pensar esa expresión. Obviamente que inmediatamente aparece la diferencia con hacer causa común, porque, digamos, en la frase está aclarado que es del deseo del analizante y, en la perspectiva de lo que Gabriel hablaba al principio, su particularidad. Con lo cual, no puede ser una causa común en ese punto. Entonces, ¿cómo se produce esta cuestión del deseo del analizante? Si uno va tomando distintos momentos en los que Lacan va hablando de estas cuestiones, si es algo simultáneo que la cuestión de que el analista hace causa, genera o produce este deseo del analizante, si es por el lado de el que escucha determina el que habla, que hemos visto de otro tiempo de Lacan, o hay algo que encontré que Lacan dicen en “Hablo las paredes” cuando dice que “el psicoanalista hace de objeto *a* en persona y que no puede siquiera decirse que el psicoanalista se dirija a esa posición, sino que es llevado ahí por su analizante”. Entonces son distintas perspectivas, me parece, para pensar esta cuestión. Entonces, creo que ya fue suficientemente dicho, que esta posición de analizante es algo que se construye, no se da de entrada, supone el establecimiento de ciertas coordenadas que encontramos en la estructura de este discurso y que ese discurso tiene como efecto, podríamos decir, ese hacer causa, ¿pero qué tipo de hacer es ese? En algún momento del seminario, Lacan dice “saber hacer analítico”. Entonces hay algo, que quizá vamos a ver si podemos explicar, que es que ese sujeto dividido que encontramos en el discurso de la histeria pasa a otro lugar. Es decir que hay un movimiento respecto del discurso de la histeria el discurso del analista y entonces la pregunta es qué produce ese movimiento, incluso qué lo genera, ese desplazamiento, ese cuarto de vuelta.

Bueno, no solo la cuestión del sujeto cambia de lugar, hay algo importante respecto del saber, la cuestión del saber. Incluso, si tomamos esta escritura del discurso del analista, podríamos también hacer ciertos recortes, por ejemplo, tomar la parte superior. En algunos lados vemos entre el *a* y el *S* hay un vector. Los vectores son muy utilizados por Lacan en muchos lugares. Indican una dirección, una orientación, quizá el “ción” que decía, una actividad entre ese *S* tachado. Hay otra posibilidad de lectura de esas letras que tienen que ver con tomar lo que en algunos lugares se encontraba como el lado del analista, que es esa primera fracción entre el *a* y el saber. Es que hay algo que se ubica de ese lado. Bueno, son todas formas de hacer hablar, digamos, a esas letras o de lo

que yo puedo decir. Lacan dice del analista respecto a esta primera fracción del *a* sobre el saber, dice, “hay saber, ya sea que obtenga este saber escuchando asonando a su analizando o a su analizante o que se trate de saber ya adquirido registrable lo que hasta cierto punto se puede reducir al saber hacer analítico”. Son todas cuestiones que me parece que están llenas de sutilezas. Es decir, cuando Lacan dice “hay saber”, no está diciendo que el saber lo tiene el analista y entonces, no sé, domina con eso, no. Y este saber —esto lo trabajó mucho Marcela en su clase—, que es esta es la importancia que le da Lacan a este saber en el lugar de la verdad. Es decir que es un saber que trabaja de otra manera que en otros lugares de los discursos. Esto es algo fundamental en la posibilidad de ir siguiendo estos desarrollos, que esos mismos términos, según los lugares que tienen, esto Gabriel lo enfatizaba mucho, tienen otro valor. Es decir que suponen otras cosas. La frase tiene un contexto, es decir que, como cualquier cuestión de lenguaje, si la recortamos ahí puede decir algo. A ver si puedo meterme un poquito más en eso.

Bueno, creo que ya lo adelanté, la frase se corresponde al discurso del analista. Lacan no desarrolla del todo en esta clase el discurso del analista, sino que fui encontrando a lo largo del seminario, en otras clases y en otros contextos, algún comentario sobre este discurso. Con lo cual, fui tomando algunas referencias. Hay otro lugar respecto de la causa que me gustó porque me encontraba con que, a medida que leía algunas cosas que Lacan va formulando, digamos, por ejemplo, en este caso, sobre la causa van apareciendo otros elementos. *El seminario 16*, Lacan trabaja la cuestión de la causa, sabemos, en principio, lo fuimos siguiendo desde *El seminario 10*, hay algún antecedente anterior, pero fundamentalmente tenemos ahí un punto y en *El seminario 16* dice “en el punto en que se nos presenta aquí el *a* merece llamarse causa, ciertamente, pero en la medida en que se especifica en su esencia como una causa privilegiada. El juego del lenguaje en su forma material interviene aquí en un sentido admirable”. Bueno, en todas las citas me encontraba con esta cuestión del lenguaje. “Llamémoslo [y Lacan lo escribe, está traducido así] ‘*a*. La causa [La *cause*, no sé, en francés], como ya lo hice más de una vez. Además, esto no sonará de manera violenta en francés debido a que existe la expresión a causa de [Ahí es como en el español]”. Entonces Lacan se pregunta “¿se ha visto siempre sus

resonancias?, ¿es la confesión de que en la causa de el 'a causa de' no es más que una 'a causa'?" Es decir que Lacan está estableciendo como esta imbricación entre causa y este objeto, ese *a*. Entonces dice "al respecto, cada lengua tiene su valor". Y miren qué curioso: "el español dice 'por amor', de lo que se podría extraer fácilmente el mismo efecto". Es decir que, en esto que está tomando del francés, toma del español una homología que es "por amor". Hay una expresión que es "por amor de", en general conocemos o por lo menos yo conocía más la cuestión del "por amor a", pero si vamos al diccionario "por amor de" es "por causa de", es decir que son homólogos. A mí me parecía que esta aparición del amor, por lo menos a mí me hizo pensar en la transferencia, en el amor de transferencia. Cuando Lacan toma la cuestión de la causa como causa de deseo, eso es sinónimo de decir la división del sujeto. Es decir que es, digamos, el sujeto, que lo vemos aparecer dividido en otros discursos, acá lo tenemos en función de ese primer piso entre el *a* y ese sujeto.

Bueno, yo había tomado justamente dos referencias de trabajos de Gabriel: la clase del curso que él dio en el 2011, que es "El análisis como lazo social", ya ahí tomaba esa cuestión del lazo social, y también, en el 2020, él tomaba la cuestión de "La función instrumental del analista". Son cuestiones que me parece que son relativas a esto que la frase me evocaba. Y la importancia de que el análisis como lazo social, es decir, como discurso, él planteaba así esa definición, permite establecer el lugar donde el analista puede ubicarse. Es decir que son esas coordenadas.

Lacan señala que es una posición inédita la del analista, incluso, paradójica, y que está ratificada por una práctica. Ese lugar de agente, que él plantea, dice que también la cuestión del agente —encontraba algo interesante— no es en absoluto, dice en lengua francesa, no es en absoluto a la fuerza el que hace, "el agente no es el que hace, sino aquel a quien se hace actuar". Me parecía encontrar ahí alguna referencia al acto analítico. Como estas cosas, digamos, no se establecen de entrada, es algo que puede o no funcionar, todo este mecanismo, y entonces, si funciona, tenemos el curso de un análisis.

Entonces tenemos esta pregunta: ¿qué entendemos por deseo del analizante? Si sabemos que eso no está de entrada, como tampoco el analista de entrada está en su función. Y esta pregunta, de qué tiene que pasar para que las cosas

se ubiquen de este modo. Es decir, un poco en el ejemplo de Silvia lo veíamos, del discurso histérico al discurso del analista.

Entonces de la frase consideré al menos tres cuestiones. Esta cuestión del analista como “causa de” y esa deriva que lleva, como lo podemos seguir, a lo que Lacan llama el semblante, el “hacer de” como semblante. La otra cuestión es cómo definimos el deseo del analizante, que puede comportar tanto el deseo de un sujeto en su vida, como el deseo de saber sobre sí, el deseo de analizarse, y hay una cuestión que a mí me parece importante que es que Lacan diferencia lo que es el saber del deseo de saber. Él dice que no es lo mismo y que hay una operación sobre esto, sobre el deseo de saber, que corresponde al discurso del analista. Entonces también tenemos esta, así como Silvia leía lo del discurso del analista y el discurso del analizante, también tenemos el deseo del analizante y el deseo del analista, que obviamente está implicado en todas estas cuestiones. Después está la cuestión de la rareza, qué significa esta rareza de esta —yo ponía— conjunción —no sé si es el término adecuado— entre analista y analizante. Ahí me metí un poquito más en el párrafo del texto, porque a mí me parece que la referencia freudiana que da Lacan es, por lo menos me interesó, muchas veces Lacan se refiere a lo inédito, lo extraño de este nuevo discurso respecto del discurso analítico. Pero, a ver, voy a tomar la frase textual, si no, me pierdo. Está sobre el final de la clase. Está tomando diferentes cuestiones. Toma esto: “Por su parte, el analista se hace causa del deseo del analizante, ¿qué significa esta rareza? ¿Tenemos que considerarla como un accidente, una emergencia histórica aparecida por primera vez en el mundo?”. Y Lacan responde: “anticipándonos llevará a dar un largo rodeo, les señalaré tan solo que su función ya se había manifestado, y si Freud recurría preferentemente a tantos presocráticos, a Empédocles, entre otros, no era sin motivo”.

Bueno, me puse a buscar dónde Freud hablaba de Empédocles. El lugar es el punto 6 de “Análisis terminable e interminable”. El texto freudiano de “Análisis terminable e interminable”, fundamentalmente me parece que este punto 6 y el siguiente, es un texto de Freud muy presente en el seminario, sobre todo hacia el final toma esto del punto 7 de este texto, sobre todo cuando habla de lo imposible, las profesiones imposibles y pone la cuestión del analista y trabaja respecto de esa dimensión de imposible en los discursos.

Pero me encontré con algo que me llevó a otro lugar. Freud considera muchas cuestiones respecto del analista, con algunas Lacan está de acuerdo, con otras, no, es decir, discute un poco con Freud. Freud en este punto del punto 6 está hablando de —lo voy a resumir porque es un poco extenso— la cuestión del conflicto psíquico. Y para hablar del conflicto psíquico toma en cuenta las dos fuerzas, Freud dice que recientemente estableció, que son Eros y la pulsión de muerte. Entonces esta idea de los dos principios y del conflicto lo encuentra en Empédocles, es decir, en alguien que ya había tomado esa cuestión de conflicto de dos fuerzas de algún modo opuestas, pero Empédocles las llama de otra manera, que son (...) *philia*, que se traduce como “el amor o la amistad” y (...) la “discordia”, ¿no? Silvia, hablabas ayer de la discordia.

Bueno, son cuestiones interesantes. Freud —tiene detalles esto, pero los voy a saltar— dice que le encuentra cierta homología entre lo que él plantea, *Eros* y *Thánatos*, y *philia* y *Neikos*. Hay otros que no piensan lo mismo, dicen que son cosas diferentes. Pero está esta cuestión de la pulsión de muerte, ¿no? Yo entiendo que acá hay una pista respecto de algo que Lacan va a buscar en Freud, que quizá no es el texto más habitual, que es el de “Más allá del principio del placer”, donde está esta dimensión de que, por la vía de la pulsión de muerte y de lo que Freud trabaja en ese texto, la cuestión de la repetición. De hecho, Lacan en “Función y campo...” toma esta misma referencia y la toma respecto de la compulsión de repetición.

Entonces, la relación que hago es esta cuestión entre esta cuestión de la repetición, lo que no es novedoso, hay una rareza de un discurso que toma en cuenta este tipo de problemas y que los incluye, quizás estén en relación a esta diferencia que Gabriel tomaba entre en qué se diferencia el discurso analítico de los otros discursos. Es gracioso porque Freud incluso dice acá que él quizá incurrió en una criptomnesia o algo así, que es haber tomado de otro algo que él cree haber inventado, pero que él resigna su pretensión de originalidad y no tendría problema en reconocer que eso viene de ahí. Ya estamos. Uy, bueno.

Una cuestión, en todo caso después lo dejo por acá, pero cuando busque la cuestión de la discordia, hay una lógica respecto de la discordia. Es un traductor que traduce una cosa de Empédocles, un poema y dice que esta relación entre la discordia y la amistad, digamos, no se plantea entre la discordia y la concordia,

que serían términos complementarios, no se plantean por el lado de la complementariedad. El traductor dice “y es que en rigor el proceso del mundo no se hace por contrario inversos uno del otro, cual guante al revés y al derecho, sino por contrarios quedan un anverso y un reverso”. Tenemos esta cuestión del reverso, Ana Santillán lo trabajó muy bien. “Sin ser el reverso el anverso, al revés, anverso y reverso son diversos, cual en las monedas ordinarias dando formas apariencia de universo”.

Entonces, esta relación, yo no lo voy a explicar hoy, digamos, pero tiene que ver con mi programa de trabajo. Hay en esta cuestión de estos dos principios, sean cuales sean que tomemos, que me parece que hacen a la cuestión de cómo Lacan piensa la función de la causa. Son fuerzas contrapuestas, que no dan suma cero y es donde aparece una idea..., aparece por ahí en el seminario de lo que es el número negativo. Hay algo negativo que funciona y tiene que ver con esta cuestión de la pérdida. Bueno, tengo un ejemplo, pero en todo caso lo hablamos después.

Gabriel Levy: Bueno, pasemos a conversar. ¿Ustedes se quedaron conformes con los comentarios, entendieron a partir de los comentarios?, ¿sí? Bueno, digan que entendieron cómo es la cuestión. Ahí en el *Zoom* no lo tenemos a Repetto, pero ahí veo otro que...

María del Rosario Ramírez: Bueno, empiezo. Total, seguro que va a haber mucho para... Bueno, la verdad que una reunión espléndida, podríamos decir, por la cantidad de cuestiones, las intervenciones de cada uno, de cada una, eso en términos generales. Después, pensaba en esta frase “el analista se hace causa”. Me parece que no es una cuestión menor el “se hace”, ¿es así la frase? “Se hace causa”. Es decir, señala un movimiento. Yo lo pienso, ¿en qué sentido? En que creo que el trabajo analítico como analizante lleva a este punto del “se hace”, “se hace causa”, cuando lleva a ese punto. ¿Cómo pienso la cuestión de la causa en su relación al *a*? Bueno, creo que la letra esta, a lo mejor ya fue dicho, no lo sé, la letra esta es la letra que da cuenta de lo que no es lo simbólico, de lo que tiene función de pérdida y de lo real. El *a*, digamos, el objeto, el objeto *a* es lo que no entra en lo simbólico y tiene esta función de resto, que a lo largo del análisis, podríamos decir, que el análisis mismo barre con toda la dimensión imaginaria de los sentidos para el sujeto que están en relación *a*, para decirlo

muy rápido, obviamente son cosas difíciles que hay que trabajar, pero, bueno, yo digo algo ahora, con la relación al fantasma, ¿no? Es decir, todos los sentidos mediante los cuales el sujeto ha construido su idea en relación a la historia, a la vida, a su vida, la familia, todas estas cuestiones. El análisis podríamos decir que, sobre todo lo que decimos, interpretación, va al revés de todos esos sentidos. Si pensamos que, por otro lado, esos sentidos se sostienen de identificaciones, el análisis va al revés, es el revés de todo eso que el sujeto ha construido y que eso, digamos, pienso yo, puede advertir al final cuando ya no queda nada. Entonces pienso que el *a* en el lugar de la causa del analista tiene mucho que ver con esta función de lo real, que es lo que queda al final y que en ningún sentido se podría decir que todo el mundo llega a ese lugar. Bueno, en parte también me lo hizo pensar esta cuestión de la repetición, el desarrollo —qué sé yo, son cosas como muy complejas—, el desarrollo en relación a la repetición, el punto este de la discordia, que vos comentabas, Paola, que embraga con los imposibles. Es decir, Freud habla de eso en “Análisis terminable e interminable”, vos lo decías, y la cuestión del análisis entra respecto de esa cuestión. Bueno, es como que tendríamos que conversar mucho más acerca de esto, no sé.

Paola Preve: Sí y Freud —perdóname— en ese punto 6 también habla de los problemas, lo que no ande en el análisis y ahí también menciona la cuestión de la reacción terapéutica negativa, el sentimiento inconsciente de culpa. Es decir que me parece que está ese real ahí en Freud y por eso la cita, no sé si por eso, pero tiene una resonancia con todas estas cuestiones, ¿no?

María del Rosario Ramírez: Sí, sí, bueno, qué sé yo, está toda esa cuestión de los números también.

Gabriel Levy: Sí, sí, pero nos alejamos un poco de la estofa del sentido que cada uno de ustedes puede tener de este tipo de enunciados, me parece. Vamos a acercarnos, acercarnos a qué se puede desprender de estas cuestiones, me parece, esa es la idea, digamos.

María del Rosario Ramírez: Ahora dejo el micrófono inmediatamente, pero digo que el analista si no tiene una noción acerca de este real estamos sonados, ¿no?

Gabriel Levy: Está bien, pero acá no, no hablo... Quiero decir, a esta altura, la cuestión es cómo leemos. Este es el punto, ¿cómo leemos? Nosotros podemos

leer, tenemos el texto, hay un contexto. El contexto es una secuencia. En este caso, de este capítulo, el eje de esa secuencia, ¿cuál es? Yo lo transmito porque yo si alguna vez quise dar clase es porque yo quiero aclararme a mí y hasta que no paro de aclararme algo que me convenza, y eso es lo que les transmito. Entonces, algo que nos convenza en el sentido de una significación, un sentido de la práctica ajustado a estos enunciados y a este momento. Entonces, tenemos un contexto, ¿cuál es el eje de este capítulo, en este contexto? Después está lo que pudo haber dicho Freud o Lacan. Freud, obviamente, anterior. Lo que anteriormente a este punto, Lacan pudo haber dicho. Y leer a partir de lo que dijo posteriormente, por ejemplo, si lo que dijo posteriormente está presente acá, por ejemplo, tenemos el término dominante, si decimos que los discursos son de dominio, entonces hay algo que está presente. Después dice: el significante no está hecho para las relaciones sexuales. Es una anticipación del imposible que... Entonces una cosa es repetir “el imposible que le concierne al psicoanálisis es no hay relación sexual”. Bueno, entonces podemos decir, acá anticipa el imposible que no hay relación sexual. Si nos guiamos por la cita esa de Miller es qué hacer con ese imposible en este contexto. Pero, por otro lado, no es la única presentación que existe, a partir de cosas posteriores, el hecho de que un sujeto se presente representado en su división, porque, si no, no entraría todos los famosos síntomas contemporáneos, donde el sujeto de ninguna manera se presenta con división alguna, con la cual la relación al saber no corresponde con este esquema. Entonces este esquema se corresponde con cierto tipo de presentación que surge del encuentro de Freud con las histéricas y cuestiones que va... A mí lo que me importa es cómo leemos, es lo único que me importa, cómo leemos esto. Entonces la cuestión es podemos leer alejándonos o..., obviamente, lo de Empédocles tiene que ver, hay que ver que decía Empédocles, cómo lo usa Freud, Todo eso pueden ser cuestiones, pero hasta llegar a un punto donde nos convenza, me parece a mí, un cierto sentido, una significación de lo que está diciendo. Por ejemplo, hay cosas muy simples, que si efectivamente dice que si analista se hace causa quiere decir que no está ahí como sujeto. Nos cansamos de decir, digamos, que el *a* es el nombre de lo que no está vinculado al significante, es decir, por fuera del sujeto. Después hay un montón de cuestiones que anticipan lo que vimos hoy, la cita de Miller y cuestiones anteriores. Entonces la cuestión es el contexto, en qué momento y cómo leemos

con lo anterior y a partir de lo posterior cómo leemos con eso. Esa es mi idea. Es una idea nada más, mía, de cómo yo tomo una referencia. Obviamente el eje de la clase es el saber, ¿no? Pero ahí tenemos una pista, ¿qué dice Lacan que es el saber? Está la pista. Dice: no es ni conocimiento ni representación. Por ejemplo, podríamos decir que en los síntomas contemporáneos ¿el sujeto se presenta en una división?, ¿en una división que va a dar lugar a un saber que no se corresponde ni con el conocimiento ni con la representación? El sujeto más bien se presenta del lado del conocimiento. Por ejemplo, cuando quiere buscar en el gran Otro qué es lo que lo va a representar como saber, es el conocimiento, la información, no se corresponde... Yo digo ese tipo de cuestiones. Que el analista se hace causa que dice que no está ahí como sujeto. Entonces, si uno dice, bueno, ¿cómo leemos metódicamente?, ¿con lo anterior? Que no está ahí como sujeto quiere decir que toda la teoría de la contratransferencia es el analista como sujeto. Quiero decir, el analista interviene con sus síntomas, vamos a decir así, el síntoma que está planteado en relación a la alienación con un determinado discurso, una posición moral dominante. A mí lo que me interesa es eso, porque hay tantas cuestiones dentro de lo que plantearon también, ¿no? Entonces, después, ¿la histeria se somete al dominio? Supónganse un analista que se ubique como amo, ¿puede con la histeria?, ¿y qué destino va a tener?

María del Rosario Ramírez: Yo creo que un analista que está en la posición de amo no puede ni con la histeria ni con nadie.

Gabriel Levy: No, no puede con nadie, no, puede producir, qué sé yo, un sujeto alienado, no sé.

María del Rosario Ramírez: Sí, pero no para el análisis.

Paola Preve: Freud dice que “el analista es el amo, ¿pero bajo qué forma?”. Es provocador Lacan porque está diciendo una cosa, ¿no? Pero es bajo la forma del a. Entonces porque también está la cuestión de que, no sé si lo dice en este capítulo, 35, entonces en muchos casos dice..., porque también la cuestión del amo, yo no sé si está, esto lo dice más adelante, también es “hace de amo”, ¿no? Esa cuestión del hacer, me parece que nos da una pista de qué tipo de función está pensando Lacan en este momento porque es el amo y no es el amo, ¿no? Porque es un amo en el sentido de, me parece a mí, dirigir, hacer causa,

pero no de lo que Lacan siempre critica. Entonces me parece provocador porque me parece que está la cuestión también de que el discurso del analista es el reverso del discurso del amo, ¿no? Entonces, cómo también explicar ese reverso, que si los comparamos, bueno, ahí hay inversiones, torsiones de los mismos términos en los discursos.

Gabriel Levy: Claro, por eso, que es el reverso significa que no se pretende, si tomamos lo que yo tomé al principio, no se pretende en la impostura de pretender plantearse como verdad. Siempre, no nos vamos nunca del saber y la verdad. Después dice “la histérica [son ese tipo de enunciados] industriosa”, ¿qué quiere decir de su industria?, ¿qué fabrica? Eso es el modelo de Freud en el encuentro con las histéricas. Lo que produce es alguien expectante, lo anima. Lo anima quiere decir que no le permite que funcione como un muerto en el sentido de inanimado. Prepondera el deseo, aunque el término goce está ahí, pero prepondera la cuestión del deseo, ¿no? El goce más bien está en relación a lo imposible, que la histérica va a demostrar lo que es posible desplegar en el terreno de lo imposible, lo que es posible despegar por medio de su goce acerca del imposible de “no hay relación sexual”. Lo dice ahí, ¿qué es lo que hace a la histérica mujer? Puede desplegar respecto del goce, ¿no? Bueno no importa, pero se trata de eso, de que despierte un hombre animado por el deseo de saber. Obviamente, el eje es el saber y particularmente el sujeto, esta altura, el Sujeto Supuesto Saber. La pregunta es ¿dónde lo ubicamos? Si el Sujeto Supuesto Saber está ubicado del lado del analista, eso es dominio, porque eventualmente cualquier situación donde el saber está en el otro y el Sujeto Supuesto Saber se entiende como que el saber queda del lado del otro, obviamente eso le da un poder como saber. Si efectivamente, acá dice Lacan, en verdad, el Sujeto Supuesto Saber es el analizante. Entonces el Sujeto- supuesto-Saber es el inconsciente, lo no sabido del que habla, lo que fuese, pero nunca... El poder es del inconsciente. Entonces, ¿qué dice?, ¿cómo funciona el inconsciente? Trabaja, trabaja, trabaja, trabaja, trabaja tratando de encontrar la verdad en términos de un saber. ¿Y dónde se termina? Eso es el Sujeto- supuesto-Saber. ¿Qué dice Lacan? Ahí leemos con algo posterior. ¿De qué habla? Del enigma. El enigma quiere decir no está con el para todos, no hay toda, es no toda la verdad, es lo que le corresponde el discurso. Y la cita, eso sí es paradójico, es

lo que Lacan plantea, que en realidad lo que le vuelve al que trabaja es “tú lo has dicho”. Ahora no es que es “tú lo has dicho” como lo que es, la cuestión es qué quiere decir “tú lo has dicho”, porque ni siquiera es el que habla el que lo dice sino el inconsciente. Pero la cita significa que no queda del lado del analista. Lacan posteriormente va a decir que el enigma de la cita significa que se va a citar al analizante en términos de “tú lo has dicho” y vuelve el mensaje de “tú — el analista— no me lo has hecho decir”, es el analista el que le hace, ¿de dónde viene la cuestión? Todo eso va a parar a lo real. Pero lo que quiere decir, lo que me importa es un método para leer, que cada uno se invente su método para leer. Yo no sé si ustedes tuvieron la experiencia, me gustaría que me lo digan, si a veces no se encuentran insatisfechos cuando, dicen acá hay algo que es redundante, que no se explica más que repetir la misma cosa, ¿y entonces cómo es esto? No sé si les ha pasado con el discurso de Lacan. Ese es el problema. Bueno, no me abundo. Allá está Nervi, adelante.

Sergio Nervi: Gabriel, recién decías lo del saber. Bueno, acá en el seminario dice un montón de cosas sobre el saber y definiciones, qué corresponde al campo del esclavo, que es diferente del deseo de saber. En la página 12 dice como una definición, dice “el año pasado dí en llamar saber al goce del Otro”. Como una definición, digamos, me parece que engloba las otras cuestiones y que separa el saber del orden del supuesto saber. No es lo mismo decir la suposición de saber que el goce del Otro.

Gabriel Levy: Es una anticipación también en relación al goce del Otro, aunque el goce del Otro ya estaba en *El seminario 10* bajo la forma de la pesadilla (...). ¿Qué quiere decir goce del Otro?

Sergio Nervi: Por otro lado, creo que el seminario es la presentación, hay varias, pero una puede ser “¿qué objeto soy para el Otro?”.

Gabriel Levy: Esa es la forma que puede tomar una pregunta, pero la cuestión de esa relación al Otro en términos de saber como goce del Otro es una operación que puede estar más allá del análisis. Nosotros vivimos en una pesadilla, que uno puede responder esa pesadilla de lo vivido, que es un poco la idea de Lacan, en términos de entregarnos al goce del Otro, a una voluntad, digamos, una voluntad que nos hace objeto. Pero está bien, es una definición

exacta. Es ese tipo de cosas las que a mí me parece que tenemos que tender a explicarnos.

Paola Preve: Si no es lo del discurso del amo, el piso superior es esta relación entre el S1 y el S2, eso que decía, de ser objeto del goce del Otro.

Gabriel Levy: No está presente en ningún discurso. Porque no nos tenemos que ir de que la correlación que hace en este capítulo es entre el discurso del amo y el discurso histérico. Entonces ahí podemos ver cómo están las correlaciones. Que el analista se hace causa se dirige al síntoma. Eso se constata. Obviamente, si la cuestión se plantea bajo esta forma ideal del dispositivo, se dirige al síntoma y el sujeto en su división va produciendo saber y saber y saber y saber y saber, ¿no? Por lo menos buscando en la perspectiva de la verdad, Lo que en realidad produce son significantes amo, lo que va articulando en ese saber es despejar esos significantes amo. Entonces la cuestión acá se pregunta ¿y qué es la verdad como saber? El enigma. Lo cual quiere decir que no se va a alcanzar en ese trabajo, por más significantes amo, es decir, marcas que han determinado la repetición de goce del sujeto —pero no me gusta hablar así, muy lacaniano— no se resuelven con el saber. Se resolverían si efectivamente el saber fuese una totalidad respecto de esas marcas, pero no se resuelve con el saber. ¿Y entonces? Todo esto son anticipos de cuestiones posteriores, A mí lo que me interesa es que podemos leer con lo anterior cuál es el contexto, el eje de cada reunión, o con lo posterior. Lo que pasa es que, si lo posterior se lo aplicamos, a veces no se entiende. Yo digo mi experiencia. Estoy tratando de transmitirles mi experiencia de lectura. Yo un millón de veces voy a un bar, me llevo mis libros y salgo como entré.

Silvia Conía: Simplemente esto respecto de si era industriosa la histérica, hablando de la histérica, porque la frase después es “vemos que la histérica fabrica como puede un hombre, un hombre animado por el deseo de saber”, porque el amo, lo que ha dicho es que al amo no le interesa saber, lo único que le interesa es que cosas marchen, que las cosas funcionen. El que sabe es el esclavo, el que va a estar ahí trabajando.

Gabriel Levy: Sí, lo que pasa es que, a nivel de esta clase, es como si dijeran, yo pienso, me estoy tomando un cortado y pienso, es como si dijera, digamos,

¿y qué se trata de saber? Entonces dice, bueno, les voy a decir cómo son las cosas. Entonces lo que pretende demostrar es lo agalmático de su situación. Por eso siempre animar el deseo de saber significa que lo va a llevar al otro a demandarle aquello que se reserva, que es la idea de la maravilla que es con esa mierdita que puede decir, esto es lo que dice Lacan. ¿Qué puede decir? Qué sé yo, naderías. Pero para cualquier histérica una nadería es la cosa más maravillosa que está encerrado en el sentido agalmático. Si es desde el punto de vista de la agálma, lo leemos con algo anterior. Ya posteriormente la cuestión no es esta porque, les vuelvo a decir, cómo ustedes condicen todo eso que les interesa tanto, los síntomas actuales contemporáneos, cuando el sujeto no se representa con su división, ¿y con qué se representa? Por favor, te suplico por Dios, si existe un Dios, ¿no?

María del Rosario Ramírez: Bueno, porque si nos atenemos a la clase, es una cuestión. Yo no la leía a la clase en este momento. ¿Cuál era la pregunta?

Gabriel Levy: Si efectivamente decimos que, en los síntomas actuales, llamados contemporáneos, el sujeto no se presenta con su división, quiero decir siempre hay un síntoma, pero el síntoma no se presenta en términos de una división. Entonces se corresponde con este esquema, no entra en la histerización del discurso. Como no encaja en la histerización del discurso, alguien no muy formado dirá que no se puede analizar. O el análisis es otra cosa, es también otra cosa o, si no...

Silvia Conía: O sea, algo muy anterior, que es un poco por eso la cuestión de la entrada del análisis, veníamos muchos años atrás de la rectificación subjetiva y la cuestión del lugar de la verdad, la impostura en relación a la verdad, que Lacan en los primeros tiempos, causalidad psíquica y eso, como una condición. Acá dice condición la histerización, en esa época era condición de poner un poco la locura y estaba ahí de creérsela, la impostura como creérsela con las figuras hegelianas.

Gabriel Levy: Pero si te guiás por “todo el mundo es loco”, ¿qué significa? Lacan dice “todo el mundo es loco”, es decir, delirante.

María del Rosario Ramírez: Lo que pasa es que cuando se dice “todo el mundo es loco” ya estamos en otra clínica. Ese es el punto, me parece. Entonces hay dos clínicas, ¿no es cierto?

Gabriel Levy: Sí, pero so se toma este momento como lo absoluto, este momento de la enseñanza de Lacan, una clínica del estilo del sujeto se hace causa, el sujeto se representa con su división histerizado. No es tomar esto como modelo.

María del Rosario Ramírez: No, los distintos recorridos que hace Lacan, yo creo que desde la presentación de la paranoia con el caso de Aimée hasta sus últimos seminarios y cuestiones, todo es importante en la obra de Lacan. A veces hay cortes, otras veces, como algunos dicen, es una cuestión elástica que se va a transformando, lo cual quiere decir que no es solamente lo último, sino que hay un desarrollo a lo largo del tiempo.

Gabriel Levy: Lo que quiero ver si ustedes están de acuerdo, que tal como se presentan las cosas en algunas presentaciones actuales, ahí de lo anterior de esto, se corresponde con esto.

María del Rosario Ramírez: Lo que a mí me parece es que respecto de las nuevas formas del síntoma que es, bueno, lo hemos comentado, lo que se presenta en *El Otro que no existe y sus comités de ética*, la cuestión es que hay determinados síntomas que para el propio Lacan no contaban como tales. Creo que, en ese curso, y hay que decir que un poco el que inventa esa fórmula es Hugo Freda junto con Bernard Lecouer, que son las nuevas formas del síntoma. Es decir, tomar casos, como pueden ser las toxicomanías, que no responden a la clínica clásica.

Gabriel Levy: Esto es un punto de llegada respecto a la clínica clásica.

María del Rosario Ramírez: No, creo que están las dos cuestiones porque también existen personas que pueden estar dentro de lo que lo que sería un síntoma en términos freudianos, de metáfora, que quiere hacer llegar algo al otro. Eso también existe. Es decir, la histeria sigue existiendo, pienso yo.

Gabriel Levy: No, por supuesto, convive esto. Pero hay otra clínica, si ustedes quieren, donde la presentación no es por la división, es lo que llaman “el arreglo”.

¿Qué significa que no es por la división? Que el sujeto va a encontrar un arreglo, se va a arreglar, se va a alienar, se va a identificar con el conocimiento actual de la ciencia.

María del Rosario Ramírez: Es muy largo y a mí me interesa mucho, estoy investigando y estudiando bastante todo eso, lo de las nuevas formas del síntoma. Son síntomas, como es la toxicomanía, pero hay muchas otras cosas que entran en esto y creo que hay puntos en la neurosis que entran en esto donde, bueno, como vos decís, puede ser arreglos, la otra palabra que se usa es “soluciones”, pero que son soluciones....

Gabriel Levy: (...) distinta relación al saber, en el sentido de que no es que va a ir, dirigirse al otro para animarlo de un saber, en el cual él encarna su división, un enigma. No, ese enigma está suturado. Suturado no, no está, no está porque está obturado por el conocimiento actual de la ciencia. El sujeto va a decir “quiero resolver esto ya”. El sujeto va a decir “lo que me pasa es esto” y ya tiene una respuesta en lo que puede enterarse de lo que el grado, digamos, ya de difusión, incluso de la ciencia, le va a responder como saber, es un saber del Otro.

Silvia Conía: No le sirve para vivir, por eso consultan, porque si la solución le sirve, pero no llega. Cuando llega es porque en esa solución algo fracasa, tiene un traspié esa solución. Una cuestión es a qué solución puede llegar, a qué arreglo puede llegar, esto lo hablábamos la vez pasada con Paola y vos decías, María Rosario, en la otra vez, en la última vez que una cuestión es si la solución y a veces si la solución está de entrada.

María del Rosario Ramírez: La solución no es una solución. (...) No lo digo en ese sentido. Digo que cuando llega con un síntoma que es su solución, decimos así, qué sé yo, eso no es una solución, tiene patas cortas, fracasa. Porque supongamos que se trate de las personas que entran en el consumo irrefrenable o entran en eso muchas cuestiones, muchos síntomas que son de estos que, una vez que entran, no paran. Entonces esa solución es una solución que entra a repetirse de una manera irrefrenable y que habitualmente los lleva hacia la muerte. Es decir, ahí tenemos muchas clases de adicciones, también las anorexias, etcétera, etcétera. Bueno, creo que no entra con ninguna división y lo

que sería interesante es llegar a algo cercano a, por lo menos, a un punto de angustia.

Gabriel Levy: Bueno, a mí me encantaría del *Zoom*, a ver quién quiere intervenir. Mi pasión son la gente del *Zoom*. Ya les digo, conversemos un poco o si quieren aclarar algo, ¿no?

Paola Preve: También es de un hombre joven. Pero hay una cuestión, me parece, que también rehúsa la división que es la cuestión del yo. Entonces es alguien que se presenta diciendo que tiene demasiado yo. Con lo cual, eso le crea muchos problemas en su vida y, en esa misma línea, las cuestiones que presenta, de las que hablamos o las que me va diciendo, aparece “pero esto yo ya lo sabía”, “esto yo ya lo pensé”, como diciendo “no me sirve para nada”. Con lo cual era bastante difícil. Hasta que un día se olvida de la entrevista, ¿no? Entonces ahí me dice, “no le voy a mentir”, me escribe porque es un sujeto joven que no habla por teléfono, “me olvidé completamente y no sé por qué”. Entonces a partir de eso se abre alguna cuestión. Yo no le digo mucho más que tiene un inconsciente, digamos, que se puede olvidar, pero a partir de ahí empieza un terreno, digamos, relativo a las contradicciones que tiene otra perspectiva, no sé si analizante, pero al menos abre a esta posibilidad de alguna pregunta. Porque yo lo que encuentro es que a veces las personas vienen y dicen “me pasa tal cosa, no sé por qué” y no necesariamente esperan saber de ese encuentro, espera saber ahí o de algo que venga de lo que dice, ¿no? Entonces hay una pregunta, para mí la pregunta de “por qué” no es una pregunta por la causa porque es una pregunta engañosa. Yo, perdón que me voy a otro seminario anterior, pero hay un punto que Lacan habla de la razón suficiente de (...), ¿no? Entonces dice, bueno, todos tenemos idea de que las cosas ocurren por algo, pero de ahí a que eso arme una función de la causa... Porque a mí me interesó, digamos, de esto que leía, el giro entre el discurso histérico y el discurso del analista. Y entonces el *a*, evidentemente no da lo mismo, produce otra cosa, el *a* como eso que se reserva, esa maravilla que se reserva la histérica, a que la pase a estar en relación al analista y a alguna causa. O sea, eso es un movimiento que, bueno, por lo menos a esta altura. no sé, creo que tenemos que ir explicando. Creo que Lacan lo va haciendo a lo largo del seminario. O sea, siguen otras clases y toma esto, le da varias vueltas.

Gabriel Levy: Está bien, pero en lo que vos misma decías está la idea de “no me sirve”, entonces del saber cómo utilidad. Miller le da a la utilidad una importancia y la cuestión... Es decir, la idea del saber exclusivamente en el terreno de la utilidad, ¿no? La cuestión es justamente el análisis... Ahora, hay que demostrar por qué, es un tiempo no sometido a la utilidad directa, ¿qué beneficios?, ¿cuál es la conveniencia de un tiempo donde el sujeto no esté sometido a la utilidad directa? Porque la utilidad directa es lo que lo hace sufrir, es la alienación propia del sistema capitalista. Acá incluso anticipa nuestra Petovello y dice “sociedad de consumo, capital humano, material humano”. Acá lo tienen. Quiero decir, incluso habla del capitalismo. Son antecedentes que nos permiten entender muchísimas cuestiones, en el sentido de la incompatibilidad entre capital y humano. El sujeto como mercancía. Ahora, el psicoanálisis es complejo porque tampoco se trata de que se realice como sujeto, sino que pueda despojarse de cualquier cuestión hasta llegar a esencialmente a la nada, si esa nada funciona como... Pero eso es muy difícil de testimoniar en cuestiones clínicas, me parece a mí. Sería que no se objetalice, que se ofrezca como sujeto al goce del otro es el capitalismo. Es alguien en sentido como mercancía. Ahora, ¿se trata de que se realice como sujeto? Tampoco, porque en el punto donde puede terminar el recorrido, en última instancia, se separa del *partenaire* analista porque va a despejar el objeto de cualquier... Pero eso hay que demostrarlo. de todas maneras, acá esta “sociedad de consumo material humano”, esa es la desgracia. Lo que se desconoce en el capitalismo es que el sujeto mismo está sometido a la utilidad del otro. Este es el problema. Por ejemplo que yo pretenda ir a un bar y salir entendiendo todo lo que lo que llevo para entender, la utilidad directa. Lacan lo destroza porque no hay manera de sacarle una utilidad directa en el sentido de que todo lo que hizo sirva para operar como analista, que es lo primero que les dije, Eso de Miller, de “todo el mundo es loco” es muy interesante, muy sintético, muy condensado, ¿no?

Julieta Morandi: Voy a colaborar acá del Zoom. Es un comentario que no me puedo explicar bien, pero tengo una intuición. Me parece que

va por el lado de lo que comentaba recién Sergio. Tiene que ver con esto de si el saber se plantea, como lo equipara Lacan, al goce del Otro, hay un momento en *El seminario 16* lo que está diciendo es que el objeto a, al tiempo que

descompleta ese campo del Otro, al tiempo que evacua de ese campo, lo condensa. No sé, me parece que ahí hay como una pista en relación a cómo el goce va a pasar de un campo al otro. Es como si el objeto permite restar goce al campo del Otro, es el mismo objeto que va a comenzar goce y, a partir de ahí, cómo se puede producir una operación. (...) Me parece que por ahí es orientación, no la puedo explicar bien, pero me parece que tener eso presente es alguna orientación. Compartir eso.

Gabriel Levy: Eso entra en el capítulo de trabajo entre nosotros acerca de cómo se entiende el gran Otro en psicoanálisis. En el sentido de que no hay goce del Otro porque el Otro no existe. Entonces Lacan va a ir de la existencia del Otro a que inexistente, por lo tanto, no hay goce del Otro. El goce del Otro es una manera de hacerlo existir, cuando en realidad no existe porque el Otro no es un ser. Entonces, si no es un ser no hay nadie que pueda gozar del sujeto. La pesadilla es el paradigma del ejemplo respecto al goce del Otro. Entonces como no es un ser, entonces es un invento. Hay dos maneras de hacer existir al Otro: el amor o el goce.

Julieta Morandi: Pero, sin embargo, yo pensaba que, en el campo de la psicosis, por ejemplo, es muy habitual esto. O sea, eso tiene un efecto. Está bien no existe el Otro. Sin embargo, hay sujetos que testimonian (...) por el Otro, que se inventan, que alguien encarna. Pensaba que no existe peor puede tener efectos.

Gabriel Levy: En la Edad Media, la cuestión religiosa (...), eso ya formaba parte del discurso social. Hoy en día sería psicosis. En ese momento no era psicosis, era algo que estaba tolerado dentro de lo que es el discurso. La psicosis va a revelar la relación a la verdad que eso tiene, que el Otro en verdad no existe, se lo hace existir de esa manera. Pero siempre está la pregunta, bueno, ¿y por qué?, ¿qué consecuencias tiene el hecho que el Otro no exista? Porque después está la cuestión de cómo alguien que vive en una pesadilla, cuyo asunto fundamental es una vida en la cual el sujeto se presenta como objeto de la voluptuosidad del Otro, ¿y cómo atenúas eso? ¿Qué le vas a decir?, ¿el Otro no existe?

Mirtha Benítez: Que en *El seminario 10* recuerdo que dice que es una construcción del fantasma, el goce del Otro, ¿no? Que es una respuesta de consistencia ilusoria.

Gabriel Levy: No sé, de lo que yo puedo ver, una de las líneas conduce al masoquismo, al masoquismo en el sentido de hacerse objeto. Pero son todos problemas difíciles que habría que corroborar, ya sea con casos como presentan ustedes. La cuestión de incluir los casos en la reunión me parece muy interesante, lo que propuso María del Rosario. Se aprende mucho, más en relación a la melancolía que es un campo... Eso va formando, pero no les va a permitir operar, no hay operadores, no se forman operadores por la enseñanza, lamento decirles. Espero que vengan la vez que viene, pero no... De todas maneras, tiene un lugar muy importante.

Silvia Conía: Claro, pero tampoco alguien que se analiza solamente...

Gabriel Levy: Tampoco es que no leyera un libro o la idealización del saber en el sentido del que leyó todo, porque está eso presente “yo que no leí y no leí”, pero eso se puede suponer.

Silvia Conía: Ni tampoco porque muchas veces también es con la experiencia que, atendiendo pacientes, que, atendiendo a pacientes, es una cuestión, ¿no?

Gabriel Levy: Por supuesto, claro, la experiencia no es en el sentido de atender más gente.

Federico Berlanda: Hola, Gabriel. Actualicé el *Zoom* y no sé cómo levantar la mano, acá, perdón. Muy el panel, los tres, la verdad que siempre muy claros y precisos. No es para nada pacificador estar en el *Zoom*, porque, bueno, aparecen los vendedores de medias, apareció el internet, de Movistar, así que vemos qué podemos hacer. Me quedé pensando, Gabriel, en algo que dijiste cuando iniciaste la conversación porque decías que la cuestión de la enseñanza, los efectos de la enseñanza, distinguiste la enseñanza de la pedagogía. Eso es algo que vengo trabajando. Dijiste que lo real es algo que no se puede enseñar, que es lo imposible. Ahora, quería saber si me podías ordenar porque me parece que hay un efecto de enseñanza en el psicoanálisis en términos, como lo plantea Lacan, de enseñar un estilo. Hay una pregunta que se hace Lacan que dice lo

que el psicoanálisis nos enseña, se pregunta Lacan, cómo enseñarlo, y termina ese texto diciendo que lo único que se puede transmitir es un estilo y queda ahí. Eso es lo que a mí me queda todavía pendiente de saber qué es lo que quiere decir la pregunta. Lo único que pude dilucidar es que distinguir, por un comentario que me había hecho Silvia en su momento cuando fue la presentación del temático, el año pasado, si no me equivoco, distinguir la cuestión *del* estilo de un estilo. El estilo me parece que iría más por el lado de la cuestión de la pedagogía, de la copia y un estilo me parece que es algo de lo que la acá menciona en el *Lugar, origen y fin de "Mi enseñanza"* que tiene que ver con tomar una posición. No sé si coincidís en que hay un efecto de enseñanza que tiene que ver con la posición de analista, ¿no? Es decir, ir por el lado del campo de la palabra, es decir, tomar lo singular, lo particular de cada sujeto. Eso me parece que es la única respuesta que encuentro a ese final del escrito de Lacan que se hace en los fines de los años 50, ¿por qué? Porque enseñar es lo que quiere decir la palabra, la etimología, a diferencia de pedagogía, es que viene *designare* del latín que significa "señalar", que significa "marcar". Entonces lo único que se puede marcar, que se puede enseñar, el único efecto de enseñanza es una posición que tiene que ver, yo en ese momento cuando hice el trabajo no tomé lo de los discursos, sino los primeros cinco seminarios, pero, bueno, no sé si coincidís con eso, con que lo que se puede enseñar, transmitir es un estilo, no el estilo. Bueno, nada, algunas ideas que tengo.

Gabriel Levy: Yo diría, la pregunta sería: ¿hay estilo común? El asunto es que no hay estilo común. Es cierto que hay efectos de enseñanza. De hecho, se dice "yo seguí la enseñanza de tal", "reconozco a tal o cual como maestro". Entonces hay efectos de enseñanza, que si no es sin eso, pero no es eso. Porque el estilo en última instancia es como decía Vappereau que decía que el analista que resulta del análisis es el que no tiene nada que ver con el analista..., ¿cómo es que decía, María Rosario?

María del Rosario Ramírez: Que uno se convierte en el analista que le hubiera gustado tener, no que inventa uno.

Silvia Conía: Recuerdo, Federico, la cuestión era lo que estaba recordando también recién Paola, el estilo es el objeto, va a decir Lacan. Que por lo tanto es

todo un enigma esa cuestión. No, no se puede transmitirle a otro un estilo porque eso es lo más...

María del Rosario Ramírez: La marca inaugural.

Gabriel Levy: Sí, pero muy pertinente. De todas maneras, con los buenos favores de Marcela Varela, acá hay clases sobre los dos textos sobre la enseñanza, la agrupación sobre la enseñanza y el otro es... De *Mi enseñanza* hay mucho pero no son textos que toman como objeto la enseñanza. Hay una alocución, en los *Otros escritos*, sobre la enseñanza, cuya base, muy sintéticamente, es que el psicoanálisis es un saber desnaturalizado, digamos, vamos a decir así. Entonces habla de todo eso. Acá hemos dado, hay reuniones, Federico. En todo caso, Marcela Varela, hay reuniones sobre esto.

Marcela Varela: También que, a partir del comentario de Federico, el texto que reúne las que trabajamos en algún momento, que es *Mi enseñanza*, ahí me parece que ayuda a una cuestión, que es que la frase “mí enseñanza”, tanto se puede considerar en términos de la enseñanza mía, la que imparto, dice Lacan, como cuando uno dice, bueno, tuve una enseñanza, fui a tal jardín, a tal escuela primaria, tal escuela secundaria, es decir que no es solamente lo que se enseña. Ahí hace esa aclaración.

Gabriel Levy: (...) en realidad no es de él, sino que es el punto donde las cosas lo llevaron a él. Bueno, desde ya les pido, por favor, los del *Zoom* que le avisen hoy que está de vacaciones a Repetto que le toca, que me avise si acepta o no. Bueno, chau, buen fin de semana.